

PREGÓN 2018 REQUENA

D. Eugenio Domingo Iranzo



Sr. Presidente de la Mayordomía de San Nicolás de Bari de Requena. Mayordomos. Autoridades civiles y eclesiásticas. Reverendo cura-párroco de San Nicolás. Estimado público.

Buenas tardes a todos.

Antes de nada, quisiera agradecer a la Mayordomía de San Nicolás el ofrecimiento que en su día me hizo para pregonar las fiestas patronales de Requena de este año 2018 en honor a San Nicolás de Bari, como preludio a su celebración.

Para mí, como requenense, hijo de una requenense y nieto de requenenses, vinculado a esta Ciudad desde generaciones, llevar a cabo este cometido supone un gran honor, pero también, y por la especial relevancia que este acto tiene, una gran responsabilidad. Una labor, en definitiva, que asumo con una enorme satisfacción, más si cabe, si este ofrecimiento viene encomendado por mi primo David, Presidente este año de la Mayordomía de San Nicolás, un buen requenense y mejor persona, comprometido con nuestras costumbres y tradiciones, lo que siempre es de agradecer.

Mi mayor motivación para estar hoy aquí es, sin duda, el apego que siento por esta Ciudad.

En un momento como este surgen en mi memoria aquellos recuerdos que a lo largo de mi vida y especialmente desde la infancia han marcado este vínculo. No es el momento, pero os podría contar muchos de estos recuerdos, entrañables, compartidos con familiares y amigos.

Quisiera dedicar este Pregón, y como no podía ser menos, a mi familia, empezan-

do por mis hijos y mi esposa, a mis padres, también a mi hermano, tíos, primos, a todos ellos.

Pero hoy quisiera tener un recuerdo muy especial para dos personas, se trata de mis abuelos, Eleuterio e Inocencia, con los que tuve la enorme fortuna de compartir muchas de esas vivencias personales y familiares a las que antes os hacía referencia, y que fueron marcando en mí ese sentimiento de profundo arraigo y pertenencia a esta Ciudad. A ellos, y también a mi madre Dolores, nacida y criada en el requenense barrio de las Peñas, dedico de forma muy especial este Pregón. Un Pregón, que si me permitís, he querido dar título: SAN NICOLÁS, SÍMBOLO DE NUESTRO ORIGEN, SÍMBOLO DE NUESTRA IDENTIDAD.

Este es mi PREGÓN:

Como estudioso y amante de nuestra historia, hoy quisiera centrar mi intervención en la especial significación histórica que la figura de San Nicolás ha tenido en el origen y nacimiento de nuestra Ciudad, y que determinó que con el paso del tiempo fuese elegido por sus habitantes como su máximo protector y defensor.

Quizá a estas alturas, con muchas celebraciones y pregones habidos hasta el momento, tengáis un buen conocimiento de la vida, obra y milagros de nuestro Patrón, en cualquier caso, y para situarnos, quisiera ha-

cer un breve recorrido por la biografía de San Nicolás y que la tradición nos ha transmitido.

De familia acomodada, Nicolás nacería en torno al año 280 en la localidad de Pátara de Licia, en una pequeña ciudad del entonces Imperio Romano y actual Turquía. Su vida, llena de aspiraciones espirituales, estuvo marcada desde la infancia por su devoción y caridad hacia los más necesitados, lo que le llevaría al sacerdocio y posterior consagración como obispo de la actual ciudad turca de Mira. Durante la persecución de los cristianos, ordenada por el emperador Diocleciano, el obispo Nicolás era encarcelado junto a otros cristianos por negarse a rendir culto a los ídolos, y posteriormente liberado tras la conversión al cristianismo del nuevo emperador Constantino.

En su larga trayectoria espiritual dentro de la Iglesia, fue destacada su participación en el Concilio de Nicea del año 325 y su papel protagonista como enérgico defensor del dogma trinitario, lo que le llevó a enfrentarse personalmente con Arrio y sus ideas heréticas, negadoras de la divinidad de Cristo. Entre sus milagros más representativos se encuentran aquellos que simbolizan el misterio de la Santísima Trinidad, el de las tres doncellas liberadas de la prostitución, los tres niños descuartizados y resucitados de la cuba de sal o los tres oficiales condenados a muerte injustamente.



PESCADOS Y MARISCOS
Ana
DISTRIBUCIONES

C/ Norberto Piñango, 14 bajo
Tel.: 96 230 05 15
Pol. Ind. "El Romeral" Parc. C1 y C2
Tel.: 96 232 31 73 · Fax: 96 232 31 74
46340 REQUENA (Valencia)



HNOS. CARDONA
PANADERIA - BOLLERIA
ESPECIALIDAD EN MADALENAS
Y PASTAS CASERAS

C/ Concertista Gil Orozco, 32
46340 REQUENA
Tel. 962 302 016

Pero más allá de estas referencias biográficas que os acabo de leer, la figura de San Nicolás tendrá una connotación mucho más profunda y humana, la de un hombre luchador que hizo de su fortaleza espiritual y su entrega hacia los demás su verdadera seña de identidad.

La vida de San Nicolás discurriría en uno de los momentos más difíciles para el cristianismo, el de la Gran Persecución, cuando se destruían templos cristianos, se quemaban Biblias y, en el mejor de los casos, se obligaba a los sacerdotes con castigos y torturas a renunciar al cristianismo.

La persecución de Diocleciano fue la más dura y sangrienta desde los comienzos del cristianismo, dando a la Iglesia mártires tan reconocidos como San Sebastián, San Cipriano, Santa Inés o Santa Lucía, entre otros.

Durante este periodo, Nicolás, defensor rebelde y apasionado de la doctrina de la Iglesia, sufriría el encarcelamiento y la tortura, que lejos de amilanar su ánimo, lo fortalecía, llegando a prestar ayuda a sus compañeros de prisión a fin de soportar los duros y sangrientos castigos. Su fortaleza y su serenidad, unidas a su generosidad y altruismo, le convertían en un vivo ejemplo para todos aquellos que como él eran víctimas de los crueles castigos y penalidades.

Nicolás pronto forjaría una reputación que se vería reforzada en el futuro cuando ya en libertad, y como obispo, no dejaba su compromiso con los más necesitados.

En torno al año 312, una enorme sequía y la falta de trigo traía el hambre en Mira y toda el Asia Menor, y con ella una gran mortandad, epidemias y más muertes. Nicolás se entregaba en cuerpo y alma en su ayuda a los demás, y como uno más y sin distinguir entre cristiano o pagano, daba de comer a los indigentes, cuidaba a los enfermos y enterraba a los muertos.

Su carisma y fuerte personalidad, tanto humana como espiritual, dejaba una impronta que perduraría mucho tiempo después de su muerte, acaecida en Mira un 6 de diciembre, en torno al año 345.

Es así como su culto se expande rápidamente por los territorios más orientales del Imperio. Una estela que tendrá su continuidad siglos más tarde, en el año 1087, cuando un grupo de peregrinos italianos, y ante el temor de que sus restos fuesen profanados por tropas musulmanas, trasladaban sus reliquias desde la ciudad de Mira, en la que se encontraba enterrado, hasta la de Bari, en Italia, desde donde su culto y devoción se extenderá al resto del occidente europeo.

El enorme arraigo y popularidad de San Nicolás trasciende a su culto en la Edad Media, hasta el punto de convertirse en el referente para muchos pueblos de aquel entonces, como patrón de numerosas villas y ciudades, gremios y estamentos de toda Europa, incluso países, invocado por sus devotos seguidores en los momentos de especial dificultad.

La figura de San Nicolás está muy vinculada a las circunstancias del momento.

Desde finales del siglo XI, en Oriente los cruzados luchan por conquistar los territorios sagrados de Tierra Santa, y San Nicolás se constituye como una referencia del mundo cristiano en su lucha frente al Islam. Su santuario, en Bari, se convierte en uno de los grandes centros de peregrinación en Europa y punto obligado de visita para los peregrinos que se dirigen a Tierra Santa. Pero sin ir más lejos, España también libraba su propia Cruzada.

Tras siglos de dominación musulmana, la Iglesia de Roma centra sus esfuerzos en culminar el proyecto de unificación cristiana de Europa, y la Península será uno de sus objetivos principales.

Los distintos reinos cristianos surgidos en oposición al poder musulmán tratan de materializar este objetivo combatiendo en la llamada Reconquista, cuya culminación en nuestras tierras tendrá lugar en el siglo XIII, con la incorporación de Requena a la civilización cristiana occidental.

La historia de Requena, y al igual que muchos otros pueblos y ciudades de España, está forjada por el paso de sucesivas civilizaciones que en mayor o menor medida fueron

dejando su impronta. Sin embargo, la actual Requena, la Requena que hoy somos, que hoy conocemos, culminación de todo ese proceso de evolución histórica, cuyo origen tuvo lugar siglos atrás con la conquista cristiana, poco o nada tendrá que ver con la anterior etapa de dominación islámica.

El enfrentamiento entre el poder cristiano y el musulmán, más allá de tener un sentido estrictamente religioso implicó una lucha entre dos mundos, un choque de culturas, de civilizaciones, donde solo había cabida para uno de ellos.

Según las Crónicas, en 1238 los musulmanes entregaban la villa de Requena a Fernando III de Castilla, y años más tarde, en 1257, su hijo Alfonso X traía nuevos pobladores cristianos, haciéndola cabeza de un amplio territorio fronterizo que se extendía desde la sierra de Martés y las Cabrillas hasta el río Cabriel. Los nuevos conquistadores iniciaban de este modo una nueva etapa de la historia de Requena bajo la estela de la Cruz.

Caballeros y escuderos preparados para la guerra, mercaderes y artesanos, herreros, canteros, monjes, clérigos, siervos, entre muchos otros, se irán estableciendo en estas tierras e irán conformando una nueva sociedad de la que nosotros somos herederos.

Nuevas leyes, nuevos dominios, nuevas formas de entender una nueva realidad surgen en este momento.

Los nuevos pobladores, y sobre la base de la anterior fisonomía urbana musulmana, construyen casas, ventas, posadas, puentes y, como no, nuevas parroquias.

Al hilo de la repoblación, la nueva Requena cristiana se vertebra en torno a las parroquias, convertidas en elementos esenciales de ordenación urbana y también territorial, porque Requena no solo es su Villa, también es su Tierra.

La parroquia, en su componente espiritual, como lugar de culto, y en su componente civil, identificada con la aldea en lo rural y con la colación o el barrio en lo urbano, confluyen en una única realidad.

Pero por encima de todo la parroquia es el lugar donde los vecinos viven, conviven en torno a su Iglesia, en la que radican sus viviendas, en la que reciben, y no en otra, los sacramentos, en la que pagarán sus diezmos, en la que serán reclutados para la guerra, y finalmente, cuando mueran, serán enterrados.

Y la primera de ellas, la primera Parroquia, la de San Nicolás.

La Parroquia de San Nicolás, por nuestros antiguos historiadores y documentos, siempre fue considerada como la más antigua de Requena, y como tal siempre ha llevado este título, frente a la de Santa María y El Salvador, nuestras tres Parroquias medievales. Una condición ésta que se confirma con nuevas evidencias que, ocultas entre sus muros y sus piedras, han salido a la luz tras la última restauración de su Templo.

Los recientes testimonios arqueológicos aparecidos nos acercan todavía más a la posibilidad siempre presente de la preexistencia de una comunidad cristiana en Requena anterior a la conquista del siglo XIII, ubicada en lo que sería un antiguo arrabal cristiano, a ex-



tramuros de la anterior medina musulmana.

De este modo, aquellos primitivos reque-nenses elegirían para levantar su primera Iglesia un lugar con entidad propia, un lugar de culto cristiano iniciado siglos atrás donde se mantuvo imperdurable ese espíritu de cristiandad, convertido en eslabón esencial de transmisión de la fe de un primitivo cristianismo implantado en nuestras tierras desde épocas remotas, y que tendrá en San Nicolás su referente principal, un santo de especial significación y devoción elegido por ellos como titular de la nueva Parroquia.

San Nicolás, un santo especialmente celebrado en la liturgia hispano-mozárabe, con un rito de profundas raíces martiriales, especialmente vinculado a las fuertes penalidades que los primitivos cristianos sufrieron para conservar su fe, como recuerdo de aquellas terribles persecuciones sufridas durante época romana y de las que San Nicolás fue un vivo ejemplo.

A partir de este momento, la Parroquia de San Nicolás se convertirá en un lugar destacado, así nos lo recordaban nuestros antiguos historiadores, pues en la Iglesia de San Nicolás y por su primitiva condición se celebraban las principales celebraciones religiosas, y entre ellas, la mayor de todas, la del Corpus Christi, y con ello su procesión, la gran procesión del Señor, y en ella se celebraba su Octava, con la asistencia del Cabildo eclesiástico y también del municipal que, por supuesto, costeaba los gastos de la fiesta.

Pero esta relevancia no lo será únicamente en su función espiritual, sino también en el ámbito social, elegida por las familias más pudientes de Requena para establecer allí sus capillas funerarias, escenario de la celebración de festejos y conmemoraciones regias, y también de los acontecimientos más relevantes y solemnes de la vida social y política reque-nense, y entre estos, el que tenía lugar en el año 1465, origen de uno de los episodios más destacados y rememorados de la historia de nuestra Ciudad.

Ese año la Iglesia de San Nicolás era el escenario del otorgamiento del juramento de fidelidad realizado por una serie de notables reque-nenses a favor de don Álvaro de Mendoza, a quien poco antes el rey de Castilla había concedido a Requena en señorío. Esta entrega de nuestra Ciudad desataba la rebelión del pueblo, dueño de sí mismo desde sus orígenes, y que tras denodada lucha lograba romper el yugo señorial que este noble castellano pretendía imponer a los reque-nenses, el yugo partido que con orgullo luce el escudo de nuestra Ciudad.

Y como culminación a todo este proceso de reafirmación e identidad colectiva, en el año 1478 los reque-nenses votaban a San Nicolás como su patrón, patrón de su Villa y también de su Tierra, pues de igual modo su fiesta se guardaba y se rezaba con Octava tanto en Requena como en sus aldeas, para que ejerciese en los tiempos difíciles su amparo y su protección. Y con ello también nació su cofradía, la de San Nicolás, encargada hasta nuestros días de mantener presente entre nosotros la figura de nuestro Santo Patrón.

Los que, de una u otra manera, estamos vinculados a esta Ciudad sabemos de la importancia que la Parroquia de San Nicolás tiene y ha tenido a lo largo de la historia para todos nosotros.

Como muchos otros reque-nenses, no pocos antepasados míos fueron parroquianos de San Nicolás, y también en ella tuvieron lugar algunas de sus celebraciones religiosas más importantes. Sin ir más lejos, mis abuelos se casaban en el año 1931 en la Iglesia de San Nicolás, y años más tarde lo hacían mis padres, pero en esta ocasión en su sede del Templo del Carmen, en el que hoy nos encontramos, pues como todos sabéis y por el lamentable estado de conservación del edificio tuvo que cerrarse al culto tras la última contienda civil de 1936.

Tras años de decadencia y ruina declarada, afortunadamente las obras de rehabilitación y restauración llevadas a cabo estos años atrás han podido salvar en distinta medida el edificio que albergó la Parroquia de San Nicolás, y con ello conservar uno de los testimonios más importantes de nuestro patrimonio histórico, y que hoy podemos disfrutar.

Si bien es cierto que durante muchos años vimos cómo uno de los testimonios más importantes de nuestra historia corría el peligro, desde el punto de vista material, de perderse irremediabilmente para siempre, no fue así su espíritu, que nunca dejó de permanecer entre nosotros, simbolizado en la figura de San Nicolás, y que año tras año y desde hace siglos honramos con su celebración.

Nuestro reto para el futuro es mantener viva la memoria de nuestros antepasados, conservar y preservar los valores que a lo largo del tiempo nos fueron transmitiendo, representados en nuestra cultura, historia y tradiciones, esenciales para entender lo que hoy somos, lo que hemos llegado a ser.

Reivindiquemos desde aquí la figura de San Nicolás como ese referente histórico y espiritual elegido como guía por nuestros primeros antepasados para emprender un largo

camino que nos ha llevado hasta aquí, símbolo de nuestro origen, símbolo de nuestra identidad.

Por ello, no quisiera terminar sin dejar de valorar y reconocer la importantísima labor que realiza la Mayordomía de San Nicolás en mantener viva la tradición y celebración de la festividad de nuestro Patrón, y como no, para reivindicarme como reque-nense, hacer partícipe al resto de mis conciudadanos de ese sentimiento de ser y sentirse reque-nense, algo que compartimos y nos ha caracterizado a todos aquellos que, de una u otra manera y de forma muy especial, nos sentimos vinculados con esta Ciudad.

Ya para finalizar, y como homenaje a nuestro Santo Patrón, quisiera leeros unas estrofas escogidas de unos antiguos Gozos a San Nicolás el Magno que tuvo a bien dejarme mi buen amigo y Cronista de nuestra Ciudad, Fermín Pardo, presente hoy entre nosotros, y a quien aprovecho para mandar un estimado saludo, así como mi más sincero reconocimiento y gratitud como verdadero ejemplo de compromiso con los valores y tradiciones del pueblo reque-nense, y cuya labor ya es un legado de inapreciable valor para todos nosotros.

Dicen así:

¡Nicolás, Patrono santo!
tú, que en todo tiempo fuiste
providencia para el triste
y amparo del alma fiel;
tú que sufriste gozoso
las penas interminables
que en mazmorras detestables
te impuso un príncipe cruel,
extiende sobre Requena,
tu mirada generosa,
y atento a nuestra oración,
¡por tus excelsas virtudes
y venerada memoria,
condúcenos a la gloria
que te sirve de mansión!

Gracias a todos por escucharme.

**¡VIVA SAN NICOLÁS!
¡VIVA REQUENA!**



**TU CONFIANZA
NUESTRA RESPONSABILIDAD**

**grupo
Codelca**
Componentes del Calor

Almacén: Capitán Gadea, 29
Oficinas: Calle Rozaleme, 8
Tienda: Calle del Carmen, 2

REQUENA (Valencia)
96 230 49 95 - 96 234 98 10
www.codelca.es